

# LA BIBLIOTECA MILITAR UN ORGANISMO VITAL EN LA MODERNA ORGANIZACION CASTRENSE

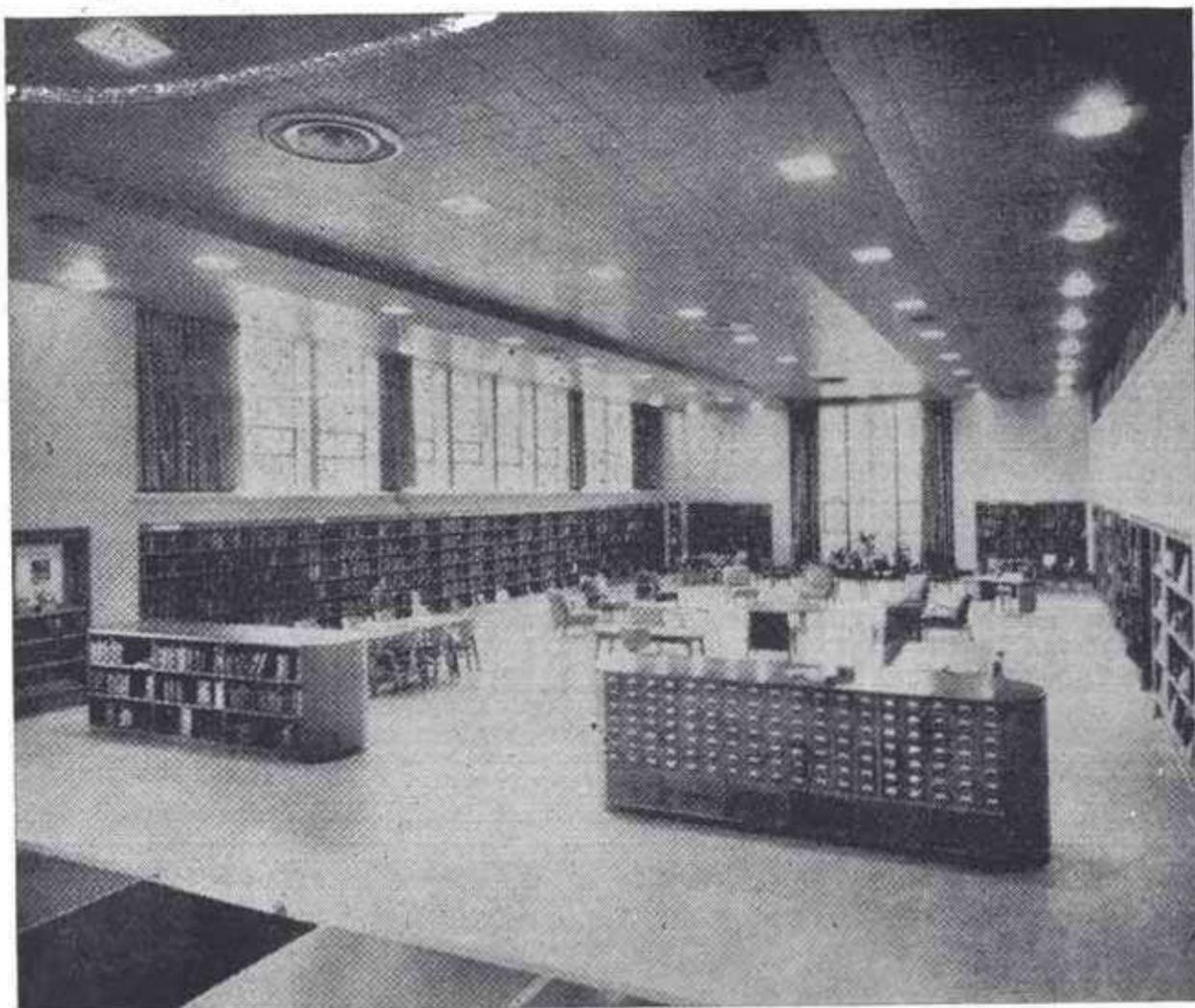


Sargento Mayor

LEON JAIME ZAPATA GARCIA

Según J. Lasso de la Vega, esta Institución no se tomó los cuarteles hasta después de la guerra europea de 1914-1913. Antes, habíanse presentado experimentos no desafortunados del todo, siendo Alemania la primera nación en establecer este valioso servicio para los hombres de armas, idea nacida hacia el siglo XVII y realizada por Federico el Grande, ya en el siglo XVIII. Este gigante de la estrategia, impuso la dotación de bibliotecas para escuelas, academias militares y demás unidades castrenses. En 1781 creó la biblioteca para el servicio del cuerpo de Oficiales. Al entrar el siglo XIX, el general von Scharnhorts, elaboró y puso en ejecución un plan magníficamente concebido para el incremento de las bibliotecas militares, las cuales estableció en los años 1809-1810, en las principales ciudades, con el carácter de centrales. Desde comienzos del pasado siglo, el ejército alemán disfrutaba del servicio de biblioteca, actuando como bibliotecarios

de los regimientos los capellanes y soldados. La catalogación de las obras era excelente, según afirman los que conocieron los catálogos, lamentablemente desaparecidos en la guerra europea. Después de esta conflagración, el ejército alemán, de acuerdo a los pactos internacionales firmados por las potencias vencedoras, fue limitado y restringido al máximo, sufriendo también la Biblioteca las penas de la derrota. Pero rápidamente las dos instituciones, Ejército y Biblioteca, fueron surgiendo y, para el año siguiente a la cesación de la guerra, todas las bibliotecas se fundieron en una sola, elevándose el total de volúmenes a cerca de medio millón; la mapoteca reunió 200.000 unidades. A partir de este año la institución fue enriquecida con cuanta obra de valor salía a la luz pública, dentro o fuera del país. Con esta política grande y visionaria, la biblioteca militar alemana se constituyó en la más grande de las bibliotecas del mundo, entre las de su gé-



SALA DE LECTURA PILOTO RECOMENDADA POR LA UNESCO.

nero. Extendió su servicio hasta llegar a los más apartados cuarteles, disponiendo para el efecto de buenos catálogos impresos, elaborados de acuerdo a un científico ordenamiento sistemático. Era, pues, una verdadera biblioteca especializada, con catalogación analítica perfecta. Las colecciones destinadas a los soldados eran motivo de especial atención y se las enviaba a los presidios militares, cuerpos de guardia y hospitales. Los libros para estas dependencias no eran muy numerosos pero se les renovaba con frecuencia, según las necesidades de las reparticiones a que estaban destinados.

En esta particularidad, la cultural, es donde ha residido la verdadera potencia del ejército alemán. En todo el mundo ha sido objeto de admiración, y no hay quien no comente emocionado las glorias por él conquistadas, pero casi nadie se detiene por curiosidad a buscar las bases de su grandeza guerrera. Si tal hicieran, los incondicionales admiradores, descubrirían que no solo en la hombría de sus soldados ni en la inteligencia clarividente de sus Mariscales y Generales, es donde reside esta grandeza, pues hombres valientes y jefes inteligentes han existido en todo el mundo; verían entonces, cómo esta casta guerrera ha bebido su

inmortalidad en la fuente mística de los libros, servidos, casi siempre, a través de la biblioteca. De no haber sido así, ¿cómo se explica que el éxito de los acorazados de Guderian y Rommel tuvieran origen inglés? Es irónico para los hombres de la tradicional flema, tener que admitir que no fueron lo suficientemente previsores para estudiar y analizar con detenimiento las obras que sobre carros de combate escribieron el Capitán Lid del Hart y otros. Pero en cambio, la Biblioteca Militar Alemana sí las acogió y las hizo conocer de sus lectores, con los resultados sufridos por los mismos ingleses y de todos conocidos. Es, pues, el ejército alemán una institución que ha tomado de los libros lo que ha practicado posteriormente en el campo de combate. Es esa la raíz central de su inmensa potencialidad en el arte de la guerra.

**Francia**, es la segunda nación en llevar a sus cuarteles el servicio de biblioteca, y, aunque la inquietud principió a agitarse desde mediados del siglo XVIII, no fue hasta 1818 cuando se observó algo en serio al producirse una orden ejecutiva que obligaba a todo cuerpo de tropa a formar su biblioteca. Tal vez las dificultades de orden económico impidieron el cumplimiento de la brillante disposición. Más tarde, en 1870, el General Cisey puso en marcha tan importante servicio y organizó círculos de discusión y estudio para la oficialidad. La labor en beneficio del soldado se inició a fines del siglo XVIII, mediante el establecimiento de escuelas de alfabetización, para abrirle al elemento de tropa el sendero que le permitiera sacar el mayor provecho posible del libro. Después de un siglo de lucha en el campo de la alfabetización, se crearon en 1873 las bibliotecas para el soldado, las que estuvieron por muchos años a merced del público, quien atendía a su sosteni-

miento con gran patriotismo. Hoy, el servicio de Bibliotecas Militares en Francia es magnífico.

No es exagerado afirmar que el fomento del libro y la biblioteca entre los círculos militares franceses, ha contribuido notablemente a hacer del ejército de esta nación una de las fuerzas más poderosas del mundo, la cual llegó a ser considerada como uno de los grandes soportes de la civilización y el progreso occidentales. Este criterio expresado hace algunos lustros, readquiere hoy toda su significación histórica, cuando las Fuerzas Militares de Francia no tienen nada que envidiarle a las de cualquiera otra potencia.

**Italia y España** han adelantado magnífica labor. La primera, en las guerras que sostuvo en el presente siglo, asignó a la Biblioteca un papel preponderante, situándola a la altura de los demás servicios logísticos. Así, de la misma manera que se enviaban abastecimientos de vestuario, alimentación y material bélico a las tropas que se hallaban en zona de operaciones, se remitía igualmente un buen surtido de libros. En los hospitales militares de campaña, se recibían rutinariamente, con la provisión de drogas, los libros debidamente seleccionados. España se ha convertido en fuente inagotable del libro militar para los países de habla hispana.

De **Rusia**, realmente se poseen pocas informaciones sobre el particular, pero el razonamiento conduce a juzgar que el progreso bélico de este país no se explicaría sin una gigantesca participación de la Biblioteca Militar en el adiestramiento de sus unidades. Una nación que tiene en la biblioteca de Moscú a una de las más grandes del mundo y que, según las estadísticas de la UNESCO, marcha a la vanguardia en cuanto a bibliotecas generales y especializadas, habrá, muy de seguro, intensificado la expansión de esta insti-

tución entre sus cuerpos armados. Tampoco puede dudarse que en este campo, como en muchos otros, los rusos no despreciaron el ejemplo del pueblo germano.

La gran producción bibliográfica (revistas, boletines, diarios y obras corrientes sobre la profesión y la política roja, -indescartable esta última de toda profesión-, y versiones de obras extranjeras) es puesta a disposición de Oficiales, Suboficiales, Soldados y Grumetes, en las salas de lectura de sus respectivas unidades. El militar soviético recibe amplia información sobre los acontecimientos de trascendencia en el campo de su profesión, ocurridos en otros países, gracias al bien organizado servicio de traducción. Lo anterior nos está indicando la presencia de la Biblioteca en las Fuerzas Armadas de la Unión Soviética.

En igual forma, las naciones más avanzadas de Europa han ido propiciando, extendiendo y complementando los servicios de la biblioteca dedicada a los hombres de sus fuerzas militares.

En América, la Biblioteca Militar es más joven todavía y en muchos países no se le ha prestado la atención que ella exige y merece.

Los **Estados Unidos**, como conviene a una gran potencia, son ejemplo para todo el hemisferio. Fueron ellos los primeros en hacerla llegar a sus institutos y unidades militares. En esta próspera nación, todos los problemas militares son enfocados por expertos, y vertidos después en obras y trabajos valiosísimos para la formación y preparación del militar. Existe el gran inconveniente para los latinoamericanos consistente en que la doctrina militar allí expuesta, no es accesible para un crecido porcentaje de militares que no dominan el inglés; la versión al castellano se acomete con retardo, siendo además lenta y costosa. Aún, en su

idioma original, las obras son de precio bastante elevado. Esta es otra valla para los ejércitos nuestros que carecen de presupuesto adecuado para enriquecer sus casi siempre incompletas colecciones militares, no por desidia del gobierno en hacer las apropiaciones del caso, sino por pobreza económica de los mismos países.

Los Estados Unidos, potencialmente grandes en todos los órdenes, deben y pueden resolver este problema. Los ejércitos de las naciones al sur del Río Grande son sus amigos, como lo son sus pueblos; pero en literatura militar no se recibe sin embargo, nada para contrarrestar la invasión de obras procedentes del bando opuesto, muy ricas por cierto en métodos de guerrilla, agitación social, etc. Este aporte de las doctrinas foráneas ha cultivado sus fermentos, mientras que el soldado latinoamericano apenas conoce la carátula de las "Military Review". Con los cursos dictados a Oficiales y Suboficiales en las Escuelas del Ejército estadinense y a escaso número de alumnos, -porque los gastos corren por cuenta del pobre erario del país de origen- (sueldos parciales en dólares), no llegaremos nunca a ninguna parte. Solo el patriotismo y la fe cristiana nos sacarán al otro lado de este mare mágnum de las luchas y contradicciones.

Volviendo al tema de la Biblioteca Militar en los Estados Unidos, tomemos como ejemplo de su influencia y desarrollo la **Biblioteca y Archivo de la Escuela de Comando y Estado Mayor (ECEM)**, una de las más modernas en su género. Dispone de "una gran existencia de libros y otros materiales de referencia, una planta física adecuada y personal adiestrado e interesado. "Más de 100.000 volúmenes, una hemeroteca y sección de referencia, brindan al lector una completa información sobre el tema deseado. En el año

cerca de 35.000 artículos son catalogados analíticamente, con el fin de tenerlos al alcance instructores, estudiantes y demás usuarios. En su sección de archivo, la institución compila un material de inestimable precio, el cual pone a disposición del personal, 72 horas después de registrado su recibo. El fondo de la Biblioteca y Archivo no solamente es especializado en aquellos asuntos de interés puramente militar, posee también abundante material sobre todas las otras ciencias. Los estudios geográficos de cualquier región del mundo están ordenados alfabéticamente por países, en la sala de referencia del Archivo. El servicio circulante supera la cantidad de 2.000 volúmenes y 16.000 artículos prestados mensualmente, cantidades que se elevan al décuplo en el material consultado dentro de sus salas de lectura general, hemeroteca y referencia.

Pero hay algo en esta biblioteca que por sí solo da la dimensión de su funcionalidad y es el servicio proporcionado a escala mundial. El personal militar estadounidense que se encuentre estudiando en cualquier parte del mundo, puede solicitar los servicios de esta biblioteca y será prontamente atendido. Igualmente, las dependencias de gobierno (Puestos Avanzados y Centros de Investigación), así se hallen en las selvas del sureste asiático, pueden solicitar libros y documentos. A todo este personal, la Biblioteca lo mantiene informado de sus últimas adquisiciones por medio de listas periódicas. Otro detalle más de su eficiencia y organización lo constituye el servicio inter-bibliotecario que cubre a la mayoría de las instituciones de su género en el país.

El moderno alojamiento ocupado por el establecimiento de cultura consta de los pisos segundo y tercero del edificio "Franklin Bell", inaugurado en 1959, el cual tiene comunicación direc-

ta con las aulas. En el segundo piso funciona la Biblioteca y en el tercero el Archivo. Espacio, luz y orden dan a cada una de las dependencias aspecto agradable y acogedor.

La Biblioteca y Archivo de la Escuela de Comando y Estado Mayor ECEM, cuenta con un equipo aproximado de 20 bibliotecólogos expertos, sin cuya capacitación técnica y habilidad profesional sería imposible adelantar y presentar labor tan efectiva y admirable. "Tal es la misión, material, personal y funciones de la Biblioteca y Archivo... actividades que tienen que adquirir, organizar y hacer útil la literatura de interés para el militar- un esfuerzo dedicado al fin de ayudar a los jefes militares del futuro a evitar los errores del pasado, mantenerse a la par con el rápido progreso de hoy día y prepararse para explotar plenamente la doctrina, los conceptos y las armas del futuro". Y concluyen con fundado orgullo sus directivos: "Y así, a medida que la ECEM avanza también los servicios bibliotecarios tienen que avanzar, **conservando con discriminación lo viejo y añadiendo lo nuevo**". (El subrayado es nuestro) (1).

Las palabras transcritas son la más clara definición de lo que debe ser una biblioteca: un organismo vivo, flexible y dinámico. Y para que esto ocurra es necesario reconocer que, **el factor personal adiestrado técnicamente en el ramo de la Bibliotecología**, constituye la base primordial de la biblioteca contemporánea. Así como no se concibe una fábrica como una acumulación de maquinaria industrial sin directivos,

(1) DAYTON, Ewin A., Capitán, y Srta. Ava D. Headley. "Arsenal de Conocimientos: La Biblioteca y Archivo de la Escuela de Comando y Estado Mayor" (En *Military Review*, tomo XXXIX, Nº 7, 1959, p. 80).

ejecutivos y operarios idóneos, tampoco la biblioteca puede considerarse como un depósito de materiales bibliográficos sin personal diestro que habilite esos fondos para brindar un pronto y oportuno servicio a la comunidad.

La Biblioteca Naval de los Estados Unidos no será inferior a la esbozada y la de la Fuerza Aérea goza de gran fama internacional. La de West Point fue ampliada hace poco, mediante la apropiación, por el Departamento de Defensa, de la buena suma de 3'600.000 dólares.

El alto grado de progreso logrado por la Biblioteca Médica de las Fuerzas Armadas Estadenses, hizo que ésta tuviera que cambiar su objetivo y denominación para ampliar su radio de acción, denominándose hoy Biblioteca Nacional de Medicina. En la actualidad es considerada como la más completa de las bibliotecas de su género en el mundo. Su director durante la Segunda Guerra Mundial, por el lapso de tres años aproximadamente, fue un ilustre Suboficial, el Sargento Ralph Shaw.

La clasificación desarrollada con algunas CLASES del sistema de la Biblioteca del Congreso, ampliada sistemática y científicamente ha alcanzado difusión mundial. Gran número de bibliotecas de medicina de los EE. UU., han adoptado este sistema de clasificación y principia a usarse ya en los demás países de América y de otros continentes; en Colombia, solo 3 bibliotecas lo están empleando y otras no tardarán en seguir su ejemplo. Dentro de estas tres bibliotecas está la del Hospital Militar Central, que bien apoyada, podría constituirse en la Biblioteca Nacional de Medicina de Colombia. La Dirección del Hospital podría entrar a contemplar esta posibilidad para brindar al país un moderno establecimiento especializado, que tanta falta le hace, coordinando su acción con las

demás bibliotecas de esta especialidad que funcionen dentro del territorio nacional y estableciendo un catálogo centralizado.

El Hospital Militar, centro de la más intensa labor científica dentro del ámbito nacional, con transcendencia internacional, recibirá el primero de los beneficios de una moderna biblioteca médica, máxime cuando está proyectando la fundación de la Facultad de Medicina Militar.

**Argentina**, es la nación que salva su prestigio y lo acrece diariamente nutriendo a los demás países latinos con su magnífica producción literaria de carácter militar e histórico-militar. En su famosa editorial del "Círculo Militar Argentino", todas las obras de interés para los cuerpos armados son, comprados los derechos de autor -o pedida la licencia respectiva-, traducidas al español las escritas en otros idiomas, y, puestas a disposición de los militares latinoamericanos a un costo reducidísimo, en contraste con el valor del libro editado en los demás países occidentales. También es de justicia reconocer que los tratadistas de la ciencia y arte militares de Argentina son excelentes. Debemos, pues, al Gobierno y a las Fuerzas Militares del país amigo, nuestro imperecedero tributo de gratitud y reconocimiento por su nobilísima contribución en bien de la cultura de nuestras instituciones armadas.

**Brasil**, ha incrementado notablemente su biblioteca y bibliografía militares. Y no de otra manera podía ser, por cuanto es uno de los países más avanzados de América en cuestiones bibliotecológicas.

**Chile, Perú, Venezuela y Méjico**, están propendiendo por la producción y circulación de obras militares para la ilustración de sus profesionales y tropa, así como por la adecuada dotación de sus bibliotecas. En idéntica

forma laboran los demás países del hemisferio.

### **La Biblioteca Naval**

Otro aspecto de gran significación en la Biblioteca Militar, es la colección de obras destinadas a los hombres de mar, tanto a los que sirven en la marina de guerra como en la mercante, ya que, aunque con distintos derroteros, su profesión no está muy distante la una de la otra, llegando a fusionarse en ciertas emergencias.

La inquietud por la biblioteca del marino surgió en Inglaterra, -señora de los mares por muchas décadas- y fue extendiéndose a todos aquellos países donde el mar es elemento de progreso, comunicación y soberanía. En este campo, la idea no es nueva, como no lo ha sido en muchos otros, pero es la materialización de ésta lo que conforma el hecho histórico. Así, la biblioteca del marino inició labores en época más reciente que la dedicada a los servicios de tierra. Gran Bretaña, Estados Unidos, Noruega, Alemania, Francia, Italia y España, han realizado una tarea gigantesca para dotar a los barcos con su respectiva Biblioteca, pequeña, selecta y de colección circulante, siendo renovada frecuentemente en las bibliotecas-depósitos, situadas en puertos determinados. También se han establecido bibliotecas con servicio circulante para que aprovechen éste en sus períodos de descanso. En Estados Unidos, los barcos de guerra tienen como dotación normal su salón-biblioteca; otros países han adoptado ya el mismo sistema; asimismo, la casi totalidad de las compañías mercantes dotan a sus unidades con este invaluable servicio.

Pero no se crea, ni mucho menos, que todo eso ha sido idea de los gobiernos. Comunmente, es idea particular a cuyo amparo han surgido patronatos fundados para regular y ampliar

el servicio de lectura para el marino, los cuales integran personas de las más disímiles profesiones. En muchos casos, los hombres de mar contribuyeron con una cuota baja, al incremento y sostenimiento de estos servicios.

Las bibliotecas de a bordo están dotadas, hasta en un cincuenta por ciento, de obras de literatura recreativa, y el resto en obras de interés profesional, artes y otros temas prácticos; la sección puramente técnica, o sea, la pertinente al oficio, se encuentra muchas veces separada del resto de obras y en compartimento especial. Como dato curioso se anota que los hombres de mar, leen siempre temas distintos a los de su medio. La nostalgia de la tierra y la ausencia de los suyos los incita a leer obras que distraigan su mente del cielo y el mar, único paisaje a la vista durante sus travesías. También se tiene cuidado en surtir la biblioteca con obras sobre países que han de visitarse.

Los beneficios que ha traído la biblioteca de a bordo son incalculables, tanto que los juegos y demás pasatiempos inoficiosos han perdido importancia entre estos profesionales de la navegación, tradicionalmente tan adictos a ellos, operándose con el hábito de la lectura una mejor preparación del individuo en todos los órdenes.

### **Aspecto parcial de la situación Bibliotecaria Militar en la América Latina**

Los siguientes datos son parciales, y así lo afirma con mucha razón la publicación de donde se han tomado: "Guía de Bibliotecas de la América Latina" (1963), editada por la Unión Panamericana, pues en lo referente a Colombia no figuran colecciones importantes y bien servidas, tales como la Biblioteca de la Escuela Superior de Guerra, Biblioteca de la Escuela Militar de Cadetes, Biblioteca de la Escue-

la Naval, Biblioteca del Instituto Militar Aeronáutico y Biblioteca del Hospital Militar Central. Lo mismo ocurre con el Perú, que posee buenas bi-

bliotecas militares. La imperfección radica en que la Unión Panamericana no recibe información alguna sobre el funcionamiento de estas bibliotecas.

#### **ARGENTINA**

Biblioteca Nacional de Aeronáutica, 27.000 volúmenes. (Círculo de Aeronáutica).

Biblioteca Nacional Militar, 61.000 v. (Círculo Militar).

Biblioteca Central del Ejército, 20.000 v. (Ministerio del Ejército).

Biblioteca Central, 50.000 v. (Ministerio de Marina).

#### **Sueursales:**

Biblioteca Nacional de Marina

Biblioteca del Centro Naval

Biblioteca de Puerto Belgrano

Biblioteca de la Aviación Naval

Biblioteca de la Dirección General de Material Naval

Biblioteca de la Dirección General de Navegación e Hidrografía

Biblioteca de Comunicaciones

Biblioteca del Estado Mayor de la Marina

Biblioteca del Instituto Médico Naval.

Biblioteca de la Dirección General de Sanidad

Biblioteca del Hospital Naval (La Plata)

Biblioteca del Hospital Naval (Puerto Belgrano)

#### **BRASIL**

Biblioteca de la Policía Militar de Amazonas, 1.156 v.

Biblioteca de la Academia Militar, 6.000 v.

Biblioteca Militar, 40.000 v. (Ministerio de Guerra).

Biblioteca del Departamento Técnico de Producción del Ejército, 8.143 v.

Biblioteca del Instituto de Biología del Ejército, 700 v.

Biblioteca (Servicio y Documentación), 80.000 v. (Ministerio de Marina)

Biblioteca Central, 24.583 v. (Centro Técnico de Aeronáutica)

<b>COLOMBIA</b>	Biblioteca del Estado Mayor Conjunto, 10.000 v. (Comando General de las Fuerzas Militares)
<b>CHILE</b>	Biblioteca del Casino de Oficiales del Regimiento "Buin", 3.128 v. Escuela Militar del General Bernardo O'Higgins
<b>ECUADOR</b>	Biblioteca del Colegio Militar "Eloy Alfaro", 6.500 v.
<b>SALVADOR</b>	Biblioteca del Circulo Militar, 3.000 v.
<b>HAITI</b>	Biblioteca del Ejército D'Hahiti, 880 v.
<b>MEJICO</b>	Biblioteca de la Prisión Militar de Santiago, 3.500 v. Biblioteca del Ejército, 19.493 v. (Secretaría de Defensa Nacional)
<b>PARAGUAY</b>	Sección Historia y Biblioteca, 3.000 v. (Estado Mayor General) Biblioteca Pública y Documentación Gráfica del Instituto de Historia y Museo Militar, 2.300 v. (Ministerio de Defensa Nacional)
<b>PUERTO RICO</b>	Rodríguez Army Hospital an Post, 10.856 v. (Fort Brooks)
<b>URUGUAY</b>	Servicio Geográfico Militar, 3.566 v.
<b>VENEZUELA</b>	Biblioteca de la Escuela Superior, Comandancia General del Ejército, 4.000 v. (Ministerio de Defensa) Biblioteca de las Fuerzas Aéreas, 4.300 v. (Comandancia General de Aviación).

## BIBLIOGRAFIA

**Guía de Bibliotecas de la América Latina.** Washigton, D. C., Unión Panamericana - Biblioteca Colón, Departamento de Asuntos Culturales, 1963 (Bibliographic Series Nº 51).

LASSO DE LA VEGA, Javier. Tratado de Bibliotecología. Madrid, Editorial Mayfe, 1956.

MILITARY REVIEW, Tomo XXXVI, Nº 2, 1957, tomo XXXIX Nº 7, 1959 y tomo XLII, Nº 4, 1962.